

III Conferencia Progreso Global

Gordon Brown asegura que solo se construirá un modelo de desarrollo sostenible con la reforma del sistema financiero y con un pacto que reequilibre la economía de un Occidente consumidor y un Oriente productor

El ex primer ministro británico, quien recuerda que Europa y EE UU representan el 55% del consumo global pero solo producen el 40% de los bienes, anima a China a abrir sus mercados a la importación y pide a EE UU y a Europa que no dejen de invertir en infraestructuras para que la economía no se estanque

Brown reclama instituciones globales “de verdad”, y propone la firma internacional de una Carta de Derechos y Responsabilidades “de unos para otros, que describa nuestras obligaciones y derechos para hacer frente al cambio climático, las crisis financieras o los genocidios”

Felipe González afirma que el gran fracaso de la Socialdemocracia ha sido el aumento de la desigualdades, y pide a Europa “abandonar la obsesión por la deuda sin abandonar la orientación del equilibrio presupuestario”

Madrid, 18 de octubre de 2011

El ex primer ministro británico Gordon Brown aseguró hoy, en el discurso de apertura del plenario “Un pacto para el crecimiento global”, en el marco de la Conferencia de Progreso Global de la Fundación IDEAS, que el mundo solo será capaz de superar la crisis económica “si construimos un modelo de desarrollo sostenible”, para lo que considera “esencial”, por un lado, reformar el sistema financiero “para hacerlo a su vez sostenible”, y, por otro, “superar el desequilibrio que tiene la

economía mundial fruto de un Occidente consumidor y un Oriente productor”.

Brown recordó que, hoy en día, en términos mundiales, Europa y Estados Unidos representan el 55 por ciento del consumo mundial, pero solo producen el 40 por ciento de los bienes, “lo que supone un conflicto”. Para Brown esta “encrucijada” supone el mayor cambio que ha vivido la Humanidad “desde la sociedad industrial, pues en apenas 15 años cerca de 2.000 millones de personas se han incorporado al mercado mundial”.

A su parecer, esta situación “exige de un pacto global, pues ya nadie, ningún continente, puede pilotar por sí mismo la economía mundial. Si no, el crecimiento no será sostenible y los desequilibrios irán a mayor hasta llegar a ser trágicos”.

Tras insistir en la necesidad de que tanto el G-20 como las organizaciones supranacionales aborden “la reforma del sistema financiero, que hoy en día no es sostenible, pues está apalancado y por ello extrae circulante de la economía real”, instó a China a perder el miedo a “abrir sus mercados a la importación”, y reclamó a Europa y EE UU que “no reduzcan el gasto en infraestructuras, pues aún sería peor”.

Para Brown, es “plausible” que la reforma del sistema financiero internacional, así como otros desafíos como el cambio climático o la respuesta a los genocidios, “no se pueden llevar a cabo si no es con medidas internacionales”, y, al respecto, propuso a la comunidad internacional el impulso y firma de una Carta de Derechos y Responsabilidades, “que describa nuestros derechos y obligaciones, de los unos para los otros”.

Concluyó su intervención alabando la gestión del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, “pues en ningún país del mundo se ha avanzado tanto en derechos sociales y ciudadanos como en España en tan poco tiempo. Se han conseguido derechos sobre los que ya no habrá marcha atrás para las mujeres, los desvalidos, los homosexuales, etc”.

Precisamente, tomó el relevo de Gordon Brown en el panel el ex presidente del Gobierno de España, Felipe González, quien afirmó que “tenemos que darnos cuenta que la respuesta progresista a la crisis no es

solo la más justa desde el punto de vista social, sino también la más eficiente”.

En su opinión, la crisis actual “es fundamentalmente de desigualdad, y no comenzó en 2007-2008, sino es resultado del modelo de globalización que vivimos desde hace 20 años”. Para González, el gran fracaso de la Socialdemocracia ha sido permitir “el aumento de las desigualdades, que ha sido compatible con la reducción de la pobreza en términos cuantitativos”. Sin embargo, a su parecer, “el reparto de los excedentes ha sido muy desigual”.

Finalizó su intervención advirtiendo contra “falsas ideas de prosperidad que tratan de insuflarnos los conservadores”, y, en esta línea, animó a los progresistas europeos a “abandonar la obsesión por la deuda sin abandonar la orientación por la estabilidad y el equilibrio presupuestario”.

En el panel también tomaron la palabra Pravin Gordhan, ministro de Hacienda de Sudáfrica, Alfred Gusenbauer, ex canciller de Austria, Poul Rasmussen, presidente del Partido Socialista Europeo, y Gordon Bajnai, ex primer ministro de Hungría.

Gordhan explicó que gran parte del crecimiento económico que vive Sudáfrica se debe “a que no hemos retirado las políticas de estímulo”, y aseguró que el gran reto de Sudáfrica pasa por “reestructurar nuestra economía y diversificarla”.

Gusenbauer se mostró muy crítico con la respuesta de austeridad que está ofreciendo Europa a la crisis, y afirmó que “estamos dando una medicina que incrementa los síntomas al paciente y agrava la enfermedad”, por lo que, en línea con González, animó a “olvidar la obsesión por la deuda soberana”.

Para Rasmussen, junto a políticas de austeridad, el gran error de Europa es “que seguimos aplicando soluciones país por país, sin planes globales de rescate, de empleo, de estímulo fiscal. Mientras sigamos enfrentando los problemas uno por uno, sin pensar como un todo, la crisis seguirá con nosotros mucho tiempo”.



Cerró el panel el ex primer ministro húngaro, Gordon Bajnai, quien instó a Europa “superar el voluntarismo y actuar, de una vez por todas, como un todo, como un actor global. Europa tiene que mirarse a si mismo y verse en el espejo como un todo”.